

**Magdalena García**  
[@garciafdez](http://magdalenagarciafdez.blogspot.com)



Ante un “desierto” tienes varias opciones... O te sientas agobiada porque no sabes si caminando hacia un lado u otro te llevará a encontrar el verdadero camino, o decides caminar, por cualquier lado (el que decidas probablemente esté bien, aunque no sea el definitivo) y, mientras, contemplas la belleza del lugar, de lo que vayas encontrando.

Hay días en los que estar sola se me hace, en ciertos aspectos, pesado. Pero no me siento abatida, ni sin ganas de comer, ni de reír, ni me gana la pasividad... No me gana el sofá, ni el llanto lamentándome y quejándome de por qué estoy sola.

No es tan común encontrarte con personas que te digan que disfrutan de su soledad. Por lo general, nos asusta, nos produce ansiedad, y nos ponemos inconscientemente a buscar cosas sin sentido que nos den sentido a la vida (paradójicamente), hallando por lo general situaciones o momentos en los que en verdad, no queremos estar.

Aquella persona (y esto es solo mi



## Descubriendo el desierto

visión de la vida) que se esfuerza en algún momento de su vida a experimentar el acompañamiento de sí mismo y nadie más, acaba, con el tiempo, descubriendo a su mejor aliado. He tenido muchos momentos en mi vida en los que, por circunstancias forzosas, he mirado a mi alrededor y he visto a millones de personas que no me han mirado a la cara, a pesar de que debía de tener un rostro de cordero degollado, es-

perando a que alguien parara y me preguntara si estaba bien. Muy común por otra parte. ¿Cuántas personas nos cruzaremos al día que se sienten solas, y nos miran con la misma cara que nosotros tenemos y pasaremos los unos de los otros? ¡Ufff! ¡Demasiadas! Pero si, como decía en algún artículo anterior, gente con la que has compartido cosas y quieres te dice que “no esperes nada de ellos/as”, ¿qué te pueden decir

### Después de Mexico

aquellas personas que no te han visto en tu vida?

La eterna queja... “Estoy sola, me siento sola...”. Pues bien, en esos momentos de mi vida descubrí mi mejor yo. Experimenté la belleza y la dureza de entrar en un proceso de introspección e iniciar la aceptación de lo que soy. Esa “soledad” de la que disfruto hoy (porque hay una diferencia entre la soledad forzosa, y la soledad elegida). Tengo muchas personas a mi alrededor que me quieren, y me tengo a mi misma. He experimentado en ese sentimiento elegido la toma de decisión de quedarme con aquellas personas que me hacen sentir bien acompañada... Porque no hay nada más triste que estar acompañada y sentirse sola.

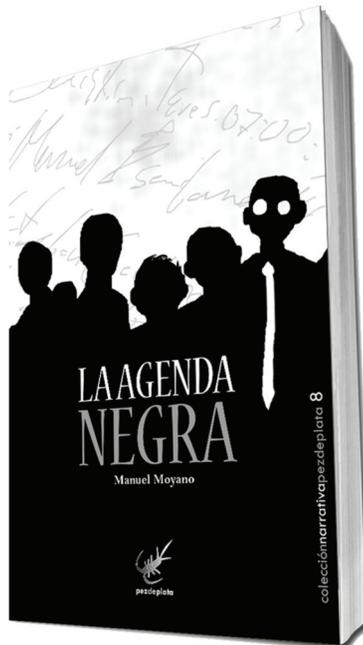
Si es cierto que a veces me gustaría que estuvieras acá, que acompañaras mis sueños, mis días buenos y mis días malos. Pero no estás. Y no por eso me voy a hundir en el barro, ni voy a salir en búsqueda de algo que me cubra no se el qué. Me sentaré mejor a seguir disfrutando de lo que descubro en eso que pensaba que era un desierto, y si decides acompañarme, te advierto, que ya no admito revuelos que asalten mi tranquilidad.

Manuel Moyano es uno de los autores españoles actuales con una producción literaria más proteica. Siempre dentro de la prosa, este escritor nacido en Córdoba pero afincado desde hace veinticinco años en la Región de Murcia ha publicado libros pertenecientes a diversos géneros. Desde el microrrelato, con *Teatro de ceniza* (2011), a la novela de corte distópico, *El imperio de Yegorov* (2014), pasando por los relatos, *El experimento Wolberg* (2008), o el diario de viaje, *Travesía americana* (2013), Moyano es uno de nuestros autores más heterogéneos y prolíficos. Ahora se adentra en la novela policiaca con la entretenida *La agenda negra*.

El libro relata el violento encuentro del narrador y protagonista, Ulises Roma, con una extraña sociedad secreta encargada de matar a aquellos asesinos que no han sido castigados por la justicia. En el momento en el que, al encontrar de manera fortuita la agenda de uno de sus miembros, Roma conoce a este grupo

de vengadores, él es un ser antisocial y alcohólico desde la muerte de su esposa en un accidente provocado por un conductor que se despidió al volante. Su misantropía y el hecho de que el responsable del fallecimiento de su mujer no pisara la cárcel lo convierten en un candidato ideal para unirse al grupo que dirige el sádico doctor Gilabert. Durante gran parte del libro iremos conociendo más sobre esta particular asociación, sobre sus ideales y sobre las acciones con los que intentarán convencer a Roma para ser el nuevo miembro.

Moyano, como hábil narrador que es, maneja con soltura los códigos habituales de la novela negra. La historia parte del misterio sobre los objetivos con-



cretos que tiene el grupo que dirige Gilabert y que poco a poco van aclarándose. También encontramos al habitual protagonista que tiene problemas personales, en la relación con sus hijos y con la bebida, pero cuyos actos se

mueven, a pesar de su aparente desencanto, por sólidos principios morales. Además, aparecen arquetipos frecuentes en el género como el del matón, Mature, el cerebro sin escrúpulos, Gilabert, o el policía perspicaz y que se mantiene al margen de la corrupción que afecta a otros compañeros, la agente joven. La historia, además, discurre de manera ágil y atractiva para el lector, al que no se le da tregua en una novela llena de acción y con continuos giros en la trama que la hacen original dentro de los cánones del género.

Pero esta es algo más que una novela negra, porque Moyano nos ofrece una pregunta de una profundidad moral no tan habitual en este tipo de obras:

¿hasta qué punto se hace justicia con los asesinos en nuestra sociedad? El grupo organizado en torno al mesiánico doctor Gilabert defiende la antigua Ley del Talión, la del diente por diente. Él y sus esbirros han sufrido casos similares a los de Roma, lo que les ha llevado a no cuestionar la coherencia de ajusticiar a aquellos con quienes los tribunales fueron benévolos, independientemente de las circunstancias que rodearon sus actos delictivos. Sin embargo, la teoría de Gilabert y su propia sociedad, se vendrá abajo cuando su particular manera de entender la justicia afecte a uno de sus miembros.

En definitiva, una obra interesante, menor en comparación con *El imperio de Yegorov*, la anterior novela de Moyano, pero que gustará a los lectores habituales del género negro.

**Basilio Pujante**

[@elsursumcorda](http://@elsursumcorda)

